

# El extremismo del movimiento ambiental

Por: Fred V. Soltero Harrington, Ph.D

El origen del movimiento ambiental puede atribuirse al impacto público que causó el libro "The Silent Spring", escrito por la periodista y escritora científica Rachel Carson en los comienzos de la década de los '60. En una forma muy sentimental y dramática, ella envió un mensaje de advertencia al pueblo norteamericano. Indicó la posibilidad de la desaparición de la fauna natural debido a la creciente acumulación de los residuos de los pesticidas en los cuerpos de agua naturales, que provenían de los agentes químicos utilizados para la protección de las cosechas agrícolas de los insectos.

Este libro afectó profundamente la conciencia del pueblo norteamericano, y poco tiempo después el Congreso de los Estados Unidos comenzó a promulgar legislación dirigida a proteger y conservar el ambiente. Durante la década de 1970, el Gobierno Federal aprobó leyes y reglamentos para restringir y disminuir la contaminación de las aguas naturales y las emisiones atmosféricas, que sirvió de base para la creación de la Agencia de Protección Ambiental y otras agencias relacionadas con la protección ambiental. En Puerto Rico se desarrolló una situación análoga en nuestra Legislatura y se crearon la Junta de Calidad Ambiental en el 1970 y el Departamento de Recursos Naturales en el 1971.

Al poco tiempo de crearse las agencias gubernamentales autorizadas a implantar las nuevas leyes ambientales, se organizaron en los Estados Unidos varios grupos que se autodenominaron "ambientalistas" y empezaron a dejarse sentir a nivel nacional. Se agruparon extra oficialmente como un Movimiento Ambientalista cuyo objetivo principal era influenciar y lograr acción gubernamental en asuntos del ambiente favorables a sus puntos de vista.

De acuerdo con el Dr. Edward C. Krug, anteriormente un

Científico de Suelos del estado de Illinois, "las doce organizaciones mayores que componen la base de respaldo del Movimiento Ambientalista son cuatro veces más grande que la combinación de los electores registrados de los Partidos Demócrata y Republicano. Consistentemente, se nos da la impresión que debemos someternos a reglamentaciones abarcadoras de una 'élite' de expertos ambientalistas si es que nuestro planeta se va a salvar. La crisis real la causan estos autodenominados salvadores. Ellos perciben el actual ordenamiento mundial, que deposita el poder en manos de individuos, como uno arriesgado. Ellos manipulan la ciencia y nuestras propias instituciones para convencernos que es necesario sacrificar nuestro derecho de libre albedrío para lograr algún bien mayor como la protección del ambiente".

Es difícil oponerse al Movimiento Ambientalista porque éste abraza una causa que no tiene oposición. ¿Quién desea aire contaminado, agua sucia, y la disposición inconsiderada de desperdicios tóxicos? ¿Quién desea oponerse al Movimiento para ser clasificado de inmediato como enemigo de la Madre Naturaleza? El último grupo que quisiera combatirlo en estos términos desventajosos es la comunidad industrial. Pero la confrontación es inexorable debido a que el Movimiento Ambientalista tiene sus miras puestas en la extinción de la libre empresa.

En una expresión reveladora, el Dr. Krug dijo que "el Movimiento Ambientalista está dominado por falsos profetas cuyas preocupaciones del ambiente esconden su verdadera agenda que es la ingeniería social, y su última meta es la adquisición del poder".

En un libro reciente intitolado "Environmental Overkill: Whatever Happened to Common Sense", escrito por la Dra. Dixie Lee Ray, ex gobernadora del estado de Washington, ex presidenta de la Comisión de Energía Atómica del Gobierno Federal, galardonada con el premio de la Paz de

las Naciones Unidas y profesora por muchos años de la Facultad de Zoología de la Universidad de Washington, ella revela la verdad atolondrada detrás de los temerosos titulares indicando desastres ecológicos futuros.

Ella ilustra cómo "la administración juiciosa del ambiente, la integridad científica, y hasta nuestras libertades constitucionales basadas en los derechos de propiedad individual, están siendo expresamente puestas en peligro por los activistas ambientales, los periodistas aterrorizantes, los científicos en busca de publicidad, los políticos 'visionarios', los burócratas con ambiciones de poder, los líderes del comercio y la industria que buscan reglamentar la oposición hasta eliminarla, y los abogados de rapiña".

En una publicación con orientación similar, el Dr. Máximo Cerame Vivas, el pionero de la preocupación ambiental en Puerto Rico, enfoca el escenario de la Isla en su libro "El Atropello Ambientalista - Exterminio de la Sensatez". El libro presenta un análisis exhaustivo de la historia de los problemas ambientales locales y señala las graves consecuencias del extremismo de los grupos ambientales.

Durante los últimos 25 años no se materializaron muchos proyectos importantes en Puerto Rico debido al activismo y las estrategias efectivas utilizadas por los militantes ambientalistas. La lista de proyectos abandonados incluyen el desarrollo de los depósitos de cobre en Utuado, la extracción de níquel en el área de Mayagüez-Cabo Rojo, una central eléctrica nuclear en la costa sur de Puerto Rico, una fábrica de fertilizantes en Aguadilla. Una cárcel regional en Isabela, una instalación para depositar desperdicios tóxicos en Ponce, una generadora de electricidad a base de carbón en Aguada, entre otros. En la actualidad se oponen al radar de Lajas, al radar meteorológico de Cayey, y a todas las iniciativas de establecer centrales eléctricas de la Autoridad de Energía Eléctrica.

*La Estrella de Puerto Rico*